

EDITORIAL

2372

INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD

Dr. GERARDO ANTEZANA ALVESTEGUI

Aunque la metodología se ha tornado compleja, imputable fundamentalmente al adelanto de la tecnología, los principios de la investigación no han variado, un ejemplo de ello reside en el hecho de que la epistemología y la cibernética ya estaban enunciados en los tratados de Aristóteles (1) y reconocidos posteriormente entre muchos por Bergson (2).

La estrecha vinculación de la Universidad y los Centros de Investigación tampoco ha variado, muy al contrario se ha intensificado; las universidades gastan enormes cantidades de dinero en los centros de investigación. La historia de la medicina en particular reconoce la poderosa fuerza de la investigación, energía y orden que modeló la universidad contemporánea. Por otra parte es un hecho reconocido que el prestigio de esta última ha sido paralelo a la producción de sus centros de investigación. Debe recordarse la evolución y organización de las primeras universidades de la edad media y entre las que figuran en forma imperecedera, la de Bologna, París, Salerno, Padua, etc. En nuestro medio el prestigio que alcanzó la Universidad de Charcas en los albores de la independencia de la República.

En Sud América, sin duda alguna Perú, Argentina y el Brasil han alcanzado, particularmente en medicina un progreso notable, y el que ha sido posible a través de la investigación. El progreso de la medicina en general ha sido extraordinario, cuyo avance insólito sobre todo de los últimos treinta años obligaron a Jean Bernard a preguntarse ¿qué haría un médico si por un sortilegio se hubiese dormido en 1930, y luego despertase en 1970?, seguramente su drama en la concepción y definición de la medicina sería tremendamente triste, preocupación actual de las grandes figuras del decenio de 1940 y en general de todas las generaciones que han alcanzado el sitial de maestros que ven pasar el progreso y los nuevos logros con velocidad sideral.

En nuestro país, como en todos los llamados subdesarrollados, pasan cosas tristes, cuando contemplamos que la medicina moderna linda extremos de lo inverosímil; nosotros en muchos campos no hemos alcanzado ni la tercera parte de ese progreso.

Por un convenio entre Bolivia y Francia, se creó el Instituto Boliviano de Biología de Altura en el año 1963. Bella realidad que ha puesto en 1968 costosos laboratorios de Hemodinámica, Hematología, Bioquímica, Genética y de Exploración funcional pulmonar. Hecho trascendental en la histo-

(Continúa en la pág. siguiente)

**MIEMBRO DEL INSTITUTO
BOLIVIANO DE BIOLOGIA
DE LA ALTURA**

Dr. JORGE ARGUETA C.

Dirección y Dep. de Hematología.

Dr. JEAN COUDERT

Dirección Adjunta

Dr. MARIO PAZ-ZAMORA

Dep. Respiratorio

Dr. GERARDO ANTEZANA

Dep. Cardio-vascular

Dr. ENRIQUE VARGAS P.

Dep. Respiratorio

Ing. WILLY HAFTEL

Dep. Electromédico

Dra. NANCY GUTIERREZ

Dep. Enzimología y Bioquímica.

Dra. DOMINIQUE GOURDIN

Dep. Enzimología y Bioquímica.

Ing. JEAN LOUIS VALOT

Dep. Electromédico

ria de nuestra medicina y que ha repercutido positivamente en muchos campos, y de los cuales escogeré el de la cardiología a título de ejemplo para mostrar la semblanza de su beneficio. Nadie duda que en 1968 la cardiología clínica en Bolivia ya estaba bien desarrollada, con cardiólogos todos especializados en los mejores centros del mundo, pero que estaban viviendo un drama al no definir una gran parte de su diagnóstico y tratamiento. Merced al laboratorio de Hemodinámica, primero con el conocimiento de la fisiología cardiovascular en el hombre de la altura, hemos podido ingresar al conocimiento de la enfermedad cardiovascular y ceder a la cirugía o al tratamiento medicamentoso su definición; pero por motivos obvios la cirugía cardíaca es la que se ha beneficiado grandemente, razón por la que nunca será suficiente este reconocimiento subrayado. Ahora bien, parafraseando a Jean Bernard, me pregunto ¿qué hubiésemos hecho los cardiólogos de Bolivia si el Instituto Boliviano de Biología de Altura no se hubiese creado? acaso estuviéramos durmiendo el sueño imaginario del médico de 1930? Este hecho es contemporáneo y por tanto es cierto, tiene menos posibilidad de ser distorsionado; es cierto porque los mismos personajes siguen en escena, son los que actuaron en el drama al que me he referido más arriba, el drama de la carencia de medios no obstante su magnífica preparación; sin embargo valga la oportunidad para decir de este grupo de médicos —los cardiólogos— que fue el grupo más receptivo y el que le ha dado la luz verde al método.

Sin embargo, existe otro drama, ya no a nivel de una especialidad o disciplina, sino a nivel nacional y que alcanzaba el amor propio del boliviano. Por vivir y practicar la medicina en la altura, necesitábamos referirnos a parámetros de altura, parámetros que no teníamos razón por la que era necesario recurrir a los parámetros obtenidos en la altura por otras escuelas, particularmente a los hallados por la escuela peruana. Sabíamos que su extrapolación no era exacta para un nivel de 3.600 mts. en que se encuentra La Paz. De tal modo que lo primero que se realizó en el Instituto Boliviano de Biología de Altura fué la determinación de nuestros valores normales en las diferentes

especialidades, para en segundo término entrar en la problemática misma de la investigación. Entrada que ha sido exitosa, si se tiene en cuenta nuestra ya considerable producción científica, y cuya mayor parte se encuentra publicada en nuestro anuario de 1971. (3)

La investigación de hoy, es la práctica de mañana. Asero que nunca tuvo más valor que en este momento. Enseñanza práctica y objetiva es la que hoy día recibe el estudiante de medicina de San Andrés, trabajo y organización en base a los pilares que está alzando el IBBA. A partir de hoy podemos enseñar con absoluta seguridad numerosas cosas que antes estaban en el terreno de la conjetura y de la extrapolación; ahora el estudiante vé y realiza personalmente un cateterismo cardíaco, una exploración funcional pulmonar, aplicación de isotopos a la hemodinámica, las técnicas de avanzada en hematología, enzimología y genética que se desarrollan en los laboratorios del IBBA. Es por esto y otras cosas que por obvias no las menciono que el advenimiento de estos laboratorios confieren a la enseñanza de la medicina en nuestra facultad una nueva faceta, la de la precisión, término difícil de alcanzar en biología pero sin embargo cada día más probable. Por eso es que ni con la ayuda de Jean Bernard me podría imaginar la actitud de los estudiantes de 1973 en los campos de la fisiología, cardiología, bioquímica y neumología sin el logro material conseguido gracias a nuestro instituto.

Por último ahora que se ha estructurado el I.B.B.A. con la educación de investigadores, ingenieros y técnicos medios, nos falta mirar el futuro con justificado optimismo y cumplir en el trabajo, cumplir con la Patria y sus necesidades científicas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.— ARISTOTELES: De anima Ed. Pirott, Roma 1925. N° 553.
- 2.— BERGSON H. L'évolution créatrice. Ed. Universitaires de France, 102^e. Ed. 1962, pag. 250 - 252.
- 3.— ANUARIO I.B.B.A. Ed. Talleres Gráficos de la Universidad Mayor de San Andrés 1971.